

Crítica a la estadística socioeconómica  
rural en Sudamérica



# Créditos

## EXPLORACIONES N° 73

**Autoría:** Oscar Bazoberry Chali



## Edición, diseño y diagramación:

IPDRS

## Contáctanos



[www.sudamericarural.org](http://www.sudamericarural.org)



[/IPDRS](https://www.facebook.com/IPDRS)



[/sudamerica\\_rural](https://www.instagram.com/sudamerica_rural)



[@IPDRS](https://twitter.com/IPDRS)



[Sudamérica Rural IPDRS](https://www.youtube.com/SudamericaRuralIPDRS)

La Paz, enero de 2025

# Índice

<b>1. Introducción.....</b>	<b>4</b>
<b>2. Expectativas sobre el Noveno Informe.....</b>	<b>4</b>
<b>3. “La lucha de los datos” .....</b>	<b>6</b>
<b>4. Representación de los intereses de sectores sociales a través de estadísticas.....</b>	<b>8</b>
<b>5. Etnicidad y pueblos indígenas.....</b>	<b>9</b>
<b>6. El dato y su universalidad .....</b>	<b>10</b>
<b>7. Caminos alternativos .....</b>	<b>12</b>
<b>Bibliografía .....</b>	<b>13</b>

# Crítica a la estadística socioeconómica rural en Sudamérica<sup>1</sup>

Oscar Bazoberry Chali<sup>2</sup>

## Introducción

Para el Noveno Informe sobre Acceso a la tierra y territorio en Sudamérica<sup>3</sup>, el IPDRS propuso a las y los colegas aliados, trabajar una aproximación a la construcción estadística que crea y recrea imágenes sobre la ruralidad, los territorios, la población que los ocupa y los diferentes procesos que allí ocurren.

La publicación del Noveno Informe coincide con el año 15 de existencia del IPDRS. En todos los países vimos pasar ejercicios oficiales, dos rondas de censos agropecuarios, la incorporación de nuevos criterios e indicadores a partir de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), la afirmación de los derechos de los pueblos indígenas y la proclamación global de los derechos de los campesinos. También compartimos ejercicios alternativos para el conocimiento sobre territorios, pueblos indígenas, campesinos, afrodescendientes, en sus niveles familiares y locales. Caminamos los diez países conociendo iniciativas que dan cuenta de narrativas distintas a las oficiales, desde historias de vida, contabilidades alternativas, comprensión ampliada de la economía, planes de gestión territorial, agendas de género, proyectos juveniles, etc.

Apegados a la máxima del IPDRS, de que el campo y los territorios rurales son un espacio de esperanza y dignificación de la condición humana, y una respuesta a los desafíos sociales y climáticos de la actualidad; somos muchas veces impacientes al enfrentar la reiterada narrativa sobre la ruralidad como un espacio de pobreza, desconocimiento e inadaptación, que justifican y dan argumento el saqueo y el desplazamiento permanente de su población.

## Expectativas sobre el Noveno Informe

Al abordar transversalmente, en el Noveno Informe, lo que denominamos “Crítica a la estadística socioeconómica rural en Sudamérica, desde un enfoque campesino, indígena, afrodescendiente”, se partió de la hipótesis de que la estadística socioeconómica rural responde a categorías vigentes en el siglo XIX y mediados del XX. Momento en el cual el contraste entre lo rural y lo urbano

---

1 Tomado de la introducción al Noveno Informe Acceso a la tierra y territorio en Sudamérica (2024).

2 Sociólogo, con maestría en Investigación en Ciencias Sociales para el Desarrollo por la Universidad PIEB (La Paz). Después de dedicarse casi 20 años al Centro de Investigación y Promoción del Campesinado, hoy es coordinador general del Instituto para el Desarrollo Rural de Sudamérica.

3 Disponible en: <https://ipdrs.org/libros/acceso-a-la-tierra-y-territorio-en-sudamerica-noveno-informe/>

era un fenómeno reciente, y lo que interesaba estudiar, conocer y estimar fueron los procesos de desruralización y desidentificación del campo rural, que se percibían como factor de retraso en el desarrollo. Desde entonces, los resultados de los ejercicios estadísticos oficiales habitualmente son desfavorables a la propia existencia de la población rural, y especialmente, indígena, porque en su propósito central, esos mismos datos “negativos” muestran un sentido de progreso por la vía de la descampesinización.

Desde una concepción unilineal del progreso, un mal ejercicio estadístico genera condiciones de exclusión, incremento de las desigualdades, inhibición de las condiciones de desarrollo adecuadas a cada contexto socioeconómico y biogeográfico, planificación e inversión inadecuada, limitaciones en el acceso a la democracia e inadecuados métodos de toma de decisiones.

Nuevas realidades y categorías, como la doble y multiresidencia, la territorialidad o la agroecología, no han sido incorporados a la par de los logros de la población rural. Aspecto que distorsiona la realidad rural, desconoce los procesos nacionales, locales, biogeográficos, en el afán de masificar y uniformar narrativas de desarrollo.

Oficialmente, en los diferentes países se dispone, en diferentes niveles de calidad e idoneidad, de bases de datos de monitoreo de tierras, estadísticas nacionales sobre el ámbito rural, resultados de censos de población y agropecuarios, encuestas de hogar, rendiciones de cuentas, etc. Muchos de estos instrumentos pasan por alto la identidad campesina, indígena y afrodescendiente, los sentidos de pertenencia, las diversas formas de ocupar, habitar y desplazarse entre los territorios; las diversas concepciones sobre la naturaleza, los territorios y sus bienes, prácticas culturales, saberes agropecuarios y tipos de familia, extendidas, nucleares, etc. Como una forma de subsanar estas limitaciones, algunas instituciones privadas y universidades procuran datos sobre la población rural, pero siempre con muestreos con un alcance restringido a sus recursos y capacidades.

Existen voces aisladas, que han llamado la atención sobre estos procesos de construcción y clasificación de realidades que reproducen el imaginario del deterioro del campo. Comenzando por el subregistro por la dispersión de la población, su movilidad, la estacionalidad de sus actividades, el idioma, e incluso la desconfianza a dar información por diferentes repercusiones sobre cuerpos y bienes.

Las herramientas estadísticas como las categorías con las que se contabilizan las identidades indígenas, la medición de unidades de producción con estándares de parcela y monocultivo, cometen omisiones, por ejemplo, de las actividades no agropecuarias en el territorio, como la recolección y los cultivos multiestrato. Además, se hace poco esfuerzo por caracterizar la participación de las y los miembros de la familia, y las formas comunitarias colaborativas; al mismo tiempo que la uniformización de la agricultura familiar con pretensión de individualidad de la producción, propiedad y renta se imponen al desconocimiento de las otras formas de valor colectivo que no pasan por la producción de bienes de mercado, como la actividad espiritual, sanadora o el servicio de autoridad territorial de las y los miembros de la colectividad que no son funcionarios públicos en el sentido contemporáneo.

Tampoco existen experiencias que recojan la movilidad y las temporalidades diversas de las poblaciones rurales, para ofrecer alternativas a ser reconocidas por el Estado. Ese podría ser el caso del diseño de categorías y metodologías contextualizadas, que valoren la siembra de un árbol que tardará décadas en llegar a la adultez, la movilidad de las personas en sus distintas etapas de la vida, o las formas de la estructura familiar, doméstica y comunitaria, más allá de las condiciones de vivienda como núcleo y unidad contable. En el caso de los pueblos indígenas, son pocas las iniciativas sistemáticas y autogestionadas de registro, que les permita generar condiciones de aprendizaje, comprensión y administración de sus propias categorías vitales.

Por ello, planteamos analizar la forma de producción de las estadísticas socioeconómicas rurales, sus enfoques, categorías, alcances e instituciones encargadas, en cada uno de los países sudamericanos. Al mismo tiempo, visibilizar alternativas, nuevas categorías y prácticas que, aunque parcialmente, procuren hacer este enorme trabajo.

### **“La lucha de los datos”**

En un interesante trabajo, James C. Scott explica la razón por la que los Estados simplifican la realidad a través de los datos, sea como interpretación de la realidad o como promesa de futuro, y las terribles consecuencias para países enteros y grupos sociales, en particular. Scott abunda en ejemplos de intervención que ha promovido sistemas simplificados de la realidad, comprensibles y fácilmente controlables para el Estado; en contraposición de los sistemas complejos de los países, geografías, culturas, biología, entre muchas otras variables específicas. Así, siguiendo al autor, la simplificación del monocultivo domina la complejidad de la diversificación, la ciudad cuadrículada domina al orden complejo de los asentamientos humanos (Scott, 2022).

Retomamos el título del equipo de trabajo que, en este Informe, nos posibilita el capítulo Brasil, la “lucha de los datos”, para manifestar que son posibles las metodologías y fuentes de datos alternativos, porque es necesario y urgente encarar la transformación de la realidad, encarando al mismo tiempo, las formas de interpretación, la narrativa y las políticas que sobre ella se ciernen.

La simplificación de la realidad, más aún con categorías que permanecen a pesar de los cambios de contexto, como se muestra en los diferentes países, no sólo es simplificación, sino también distorsión (Albo, 2012). Esta es una de las preocupaciones centrales de las y los autores del presente informe. En los casos de Brasil, Paraguay, Chile y Uruguay, prima el énfasis en los sectores económicos comerciales en el campo, para implantar una narrativa de imprescindibilidad de sectores económicos empresariales articulados al mercado.

Como explican las y los compañeros de Brasil

Lo rural es mucho más que agronegocios y se necesitan muchas recopilaciones de datos diferentes para demostrarlo, en un país que sistemáticamente minimiza y subordina las áreas

rurales [...] el censo omite un conjunto de prácticas antiguas y nuevas que conforman el mosaico de comunidades indígenas, agricultura tradicional, quilombola y campesina, con soluciones concretas al problema del hambre y la alimentación saludable, las territorialidades rurales o el cambio climático (Traducción libre al español).

En concurrencia con el y la autora del capítulo de Paraguay, bajo cuya experiencia

La presencia de representantes de intereses privados en el diseño, la planificación, la ejecución y el procesamiento del censo despertaron desconfianza sobre la objetividad de este, situación que se vio respaldada en el claro favoritismo hacia el sector de los agronegocios por parte de los sucesivos gobiernos del Partido Colorado y sus ministros de agricultura.

Y también con las autoras de Chile, que indican que todo esto obedece a la "Intención de invisibilizar la riqueza de las actividades en espacios no urbanizados". De manera similar, desde Uruguay, se afirma que "La información censal se orienta a la cuantificación poblacional y su conocimiento estructural, [...] marcando una impronta abocada al desarrollo de sistemas de contralor, y en menor medida para el conocimiento de la población, sus problemas y soluciones". En tanto que la autora del capítulo de Venezuela, afirma que "La definición de población rural se ha construido desde una perspectiva cuantitativa, [y es] - por descarte - aquella que no es urbana".

Por su parte, Colombia, Perú y Venezuela ponen especial énfasis en la noción tradicional de lo rural vs lo urbano, como una noción estadística que no refleja más la realidad de los países. El y la autora colombiana explican que "cambiar [la] perspectiva [entre lo urbano y lo rural] puede ayudar a superar la idea de que, proporcionalmente, la población rural se ha venido reduciendo sin tener un mayor análisis de la forma de hacer las mediciones."

La autora del capítulo de Perú, constata que "la operacionalización estadística del área rural excluye los emergentes territorios híbridos rural-urbanos de las dinámicas de la ruralidad, resultando en una representación imprecisa de las realidades territoriales del país".

En Ecuador y Bolivia se destaca el descuido de temáticas que son altamente importantes para comprender la complejidad del campo y en ambos casos reconocidas en sus constituciones políticas. La autora ecuatoriana explica que

La información socioeconómica rural muestra un vacío en temáticas importantes como la perspectiva de género, status sociales, identidades étnicas y generacional [...] La normativa ecuatoriana establece que la tierra debe cumplir la función social y ambiental; sin embargo, no existen ninguna fuente estadística que recoja estas dos dimensiones.

Y desde Bolivia, explicamos que

La Constitución de 2009, lo que implica en su postura crítica hacia las políticas multiculturales y el inicio de la era de la plurinacionalidad del Estado, introduce nuevas categorías que todavía no están reflejadas en la estadística y, aún no se vislumbra la voluntad política para hacerlo. No podemos decir que todo está en el tintero, pero los avances en la construcción del Estado plurinacional son todavía dispersos y quedan en entredicho por su falta de certeza en la real inclusión de las nacionalidades de los pueblos indígenas en el ámbito administrativo, así como por la no tan cierta discusión respecto a la matriz productiva, los modelos de desarrollo y los derechos de la Madre Tierra, llevada a cabo por los últimos cuatro o cinco periodos gubernamentales.

Esta simplificación tomada en extractos, no resumen la riqueza de los argumentos que presentan los capítulos de cada país, que nos permiten un ejercicio de interpretación y clasificación que puede ser rebatida y discutida, lo cual permitiría una mayor aproximación a categorías subregionales, tradiciones y propósitos estadísticos en nuestros países.

### **Representación de los intereses de sectores sociales a través de estadísticas**

No sólo el Estado, como unidad que podría funcionar al margen de los sectores sociales que la sustentan, construye sus categorías de contabilidad que les son funcionales. Los sectores sociales, empresarios en sus diferentes rubros, los campesinos, indígenas, líderes sociales, también influyen y recurren a dar información y procesarla, o abstenerse de hacerlo, para forjar una realidad "objetiva" en función del "uso" de la información generada.

En Bolivia, tenemos la experiencia demostrable de que el sector empresarial, especialmente de la soya y la ganadería, inflan la información que brindan como mecanismo de hacerse de más tierras, generar mayor base social y conseguir políticas públicas favorables. Los sectores campesinos, indígenas y originarios tienden a reducir la información brindada sobre sus sistemas productivos, tenencia de animales e incluso recursos que existen en sus territorios. Esta situación se explica por la historia colonial y republicana que gravó impuestos y tributos sobre esta extensa población rural para sostener a los Estados, especialmente en su fase de expansión y consolación en los territorios nacionales.

Los pueblos indígenas en países como Brasil, Colombia y Bolivia muchas veces han evitado difundir los valores agregados de las tierras que administran e incluso se encuentran tituladas. Por una parte, para evadir la discusión y distorsión del debate con otros actores urbano-empresariales, y muchas veces de sectores campesinos de pequeña propiedad que ven en ellos un privilegio; y, por otra parte, para evitar mayores incursiones y avasallamientos de sus tierras para explotar los recursos que resguardan.

Dinámicas similares ocurren en los campos de la etnicidad, la lengua, la ocupación de los territorios, el género, los grupos etarios, entre otras categorías posibles. En la medida que afecten la representación política, la distribución de recursos, la legitimidad construida en base a los imaginarios de desarrollo, ahí están los intereses y la intervención de los sectores sobre la recopilación y uso de datos.

Existen discusiones en curso, sobre la influencia de las políticas sociales implementadas en los diez países de la región y cómo éstas han generado formas de representatividad de sectores, en general, denominados beneficiarios, que necesitan reproducir “limitaciones materiales” desde los márgenes de los comunes denominadores para gozar de algunas formas de “atención” de los gobiernos (transportistas, comercio minorista, combatientes, etc.). Ocurre una situación similar con sectores que gozan de ingresos y posibilidad de estabilidad económica que no son comunes al conjunto de la población, y generan sus propias formas de contabilidad y legitimidad de su situación particular (profesionales, ofertantes de servicios y asistencia social, entre otros).

En suma, más allá de su pretendida objetividad, los datos representan los intereses de grupos, por lo que, de manera organizada, y en otros casos intuitiva, las personas otorgan o niegan información, estimando su mejor interés. Esto no necesariamente juega a favor, dadas las condiciones de los procesos económico y políticos mayores, los cálculos de los individuos y los propios grupos sociales tienen impactos impredecibles.

## **Etnicidad y pueblos indígenas**

En los diez países de Sudamérica, aquí abordados, la población indígena en base a la autoidentificación se estima en alrededor del 10% de la población total de la región. Lo que significaría aproximadamente 21 millones de personas. Se trata de un dato aproximado, dada la variación de los métodos de cuantificación, los criterios de autoidentificación y el reconocimiento formal de cada Estado. Es altamente significativo que, en la mayoría de los países, los números de población que se autoidentifica como pueblo indígena ha ido en incremento en los últimos ejercicios censales, excepto en el caso de Bolivia y Paraguay.

En términos del control territorial bajo diversas formas de reconocimiento de propiedad y posesión de las tierras, en la región, alrededor de 223 millones de hectáreas se encuentran reconocidas en territorios indígenas, alrededor del 13% de la superficie total del Sudamérica.

En la mayoría de los países, se toma como método la autoidentificación étnica, como base para la estimación y ubicación de la población indígena. En las últimas décadas, la identidad étnica se ha ido independizando de la ubicación de la población –no desterritorializándose–, mostrando importantes desplazamientos y ocupación urbana de la población indígena.

Desde el enfoque de la ruralidad, la población indígena es altamente relevante en la demanda de territorios, el conocimiento y la gestión de sus recursos, y refugio territorial espiritual y físico ante la

agresión de otros sectores. También es sumamente importante su presencia para la conservación de la biodiversidad, lucha contra el cambio climático, preservación de cultura y lenguas, etc.

No sería exagerado indicar, pues se expone en el presente informe, reconociendo que la ausencia de datos también expresa información a tomar en cuenta, que los avances conseguidos por los pueblos indígenas en las últimas cuatro décadas, tanto en las dimensiones territoriales como jurídicas, el derecho a la consulta y sus propias formas de desarrollo, se encuentran prácticamente paralizados. Más aún, enfrentan desafíos permanentes como el avasallamiento de sus territorios y retrocesos político-legales para facilitar la intervención del Estado y el mercado en sus territorios.

Desarticulando la relación entre territorios, ruralidad y población indígena, y reconociendo su permanente incursión en las ciudades, sea por voluntad propia o por desplazamientos forzados para sobrevivir físicamente ante la incursión de terceros en sus comunidades, la situación de los pueblos indígenas muestra una desventaja significativa en relación al conjunto de la población con la que comparte espacios urbanos. Esto puede ser producto de su propia construcción cultural, pero también y principalmente, de la indiferencia y poca costumbre a la relación intercultural entre las personas y grupos que habitan las ciudades.

En el caso de los pueblos indígenas, propondríamos la necesidad de reforzar estudios sobre los criterios de doble residencia y la movilidad permanente entre áreas dispersas, sean urbanas o propiamente rurales, como una condición de sobrevivencia y condición adaptada entre la cultura, el territorio y la sociedad global en la que transitan y habitan. Poco esfuerzo hacen las herramientas estadísticas para rescatar la pertenencia étnica, por ejemplo, en situaciones de migración, pues el interés es contabilizar minorías nacionales, y no así, étnicas.

## **El dato y su universalidad**

Los Estados-nación, así como los sistemas de gobierno anteriores a ellos, necesitaban registros de control de los territorios que dominaban para regular el uso de la tierra y recursos, administrar la alimentación para población y ejércitos, y progresivamente, avanzaron a ingresos, educación y salud. La concurrencia de países en sistemas multilaterales ha generado progresivamente sistemas de medición que puedan ser comparables entre países.

Los ODS, más allá de los aspectos críticos que se han remarcado desde diferentes enfoques políticos y técnicos, son una herramienta que se ha consolidado a nivel global, presentan un ejercicio de indicadores, metas y medidas, así como una movilización de burocracias de administración y gestión estadística desde el entorno de Naciones Unidas para el monitoreo del logro de los propósitos allí expuestos (Fukuda-Parr y Hulme, 2011).

El "diálogo" a través de indicadores establecidos a nivel global, ha mudado la gobernanza global a resultados cuantificables y mensurables, implicando nuevas formas de conocimiento y relacionamiento

entre naciones ricas y las naciones pobres. “El uso de medidas estadísticas tiende a reemplazar el debate político por conocimientos técnicos” (Merry, 2011).

En nuestro criterio es importante contar con un marco de exigibilidad a los gobiernos del mundo, desde las distintas posiciones que tiene cada uno de ellos. Sin embargo, la dificultad de los países de Sudamérica de unificar criterios en distintos ámbitos político, económico y sociales, los ha puesto en desventaja para un diálogo progresivo que considere elementos propios de la región, más aún, que influya en otros territorios y sistemas políticos.

En los temas que nos ocupan, la CEPAL (2021) y la FAO (2018) son instituciones de primer orden en emitir recomendaciones para el levantamiento de datos, uniformizar criterios y asistir a los gobiernos de la región; tanto en los censos de población y vivienda, en el primer caso y censos agropecuarios, en el segundo. Muchos de los aspectos favorables, como aquellos críticos, que se han ponderado en los documentos nacionales provienen de esta vía.

Por una parte, si bien en el censo de población y vivienda existen avances incorporando criterios de identificación de grupos vulnerables, como los pueblos indígenas, en general, presentan un retraso notable respecto a la digitalización, big data, integración de registros administrativos, desagregación de datos y acceso abierto de las bases de datos, como ocurre en otras latitudes del mundo. Esta desventaja repercute directamente en los aspectos críticos de la periodicidad de los 10 años intercensales, tomando en cuenta la velocidad de la transformación de las sociedades, y la desactualización de las proyecciones intercensales, el retraso en identificar problemas emergentes e introducir correctivos a las desigualdades sociales y territoriales<sup>4</sup>.

Por otra parte, los censos agropecuarios continúan buscando y planeando la productividad y el monocultivo, favorecidos ambos como la combinación entre insumo y producto. Si bien el sistema de Naciones Unidas, a través de la FAO, ha incorporado criterios ambientales, estos se encuentran dislocados de los principales indicadores de producción y mercado, por lo que son posibles grandes contradicciones entre el discurso del cuidado del medio ambiente y la biodiversidad, por un lado; y, por otro lado, la promoción de los sistemas productivos altamente dependientes de insumos y contaminantes en extremo<sup>5</sup>.

---

4 Los censos de población y vivienda más controvertidos en la región fueron el de Argentina en 2010 y el rechazo a un nuevo censo en 2015; y en el caso boliviano, el censo de 2012. Sin embargo, el caso más crítico fue el del Censo de Población y Vivienda en 2012 que fue declarado fallido. En todos los casos por problemas metodológicos, retrasos en la publicación de resultados, impresiones y discrepancia en publicaciones del mismo órgano encargado, entre otros.

5 En el caso de los censos agropecuarios, los más cuestionados y rechazados, han sido el Censo Agropecuario de Brasil en 2006, el censo Agropecuario y Forestal en Chile en 2007, el Censo de Argentina el 2008, el censo de Paraguay el 2008, y el censo de Bolivia el 2013. Los problemas comunes, son la sub-numeración de las pequeñas propiedades, de las propiedades colectivas, de los sistemas complejos de producción, así como la clara tendencia a sobre numerar las propiedades empresariales, el monocultivo y los productos de mercado, definitiva intervención de intereses políticos en los sistemas estadísticos.

Reconocemos que en los contextos nacionales resulta complejo un sistema unificado, lo será más aún en los sistemas globales como los estipulados y pretendidos en los registros mundiales. Los propios ODS y muchas de las políticas globales podrían finalmente perecer por la dispersión y la amplitud de sus propósitos. También somos críticos con el método y la organización del sistema de Naciones Unidas y las organizaciones multilaterales, cuyos plazos son excesivamente laxos, no son compatibles con el tiempo que tienen las personas, y actualmente, tampoco las condiciones naturales de la vida.

En la medida en que los datos generan políticas públicas, visibilizan y encubren, los ejercicios de comparación, enriquecimiento y crítica a un marco general de indicadores, métodos de levantamiento de información, encapsulamiento del sistema multilateral en la información oficial; una propuesta tan amplia como los ODS, es al mismo tiempo la medida del logro o fracaso del propio sistema de Naciones Unidas y de los sistemas multilaterales regionales.

## **Caminos alternativos**

Una diversidad de experiencias en la región, nos animan a continuar profundizando nuestros propios intentos de monitoreo y disposición de información. Esfuerzos como el del estudio del Ingreso familiar anual (IFA) desde la perspectiva campesina e indígena, que tienen el potencial de hacer frente a la propaganda del sector agroindustrial con impacto en toda la sociedad, y muy importante, en las y los propios sujetos de las economías campesinas e indígenas, son muy importantes en los contextos sudamericanos, caracterizados por la disputa de tierra, subjetividad y valoración social.

Estos aprendizajes además de impactar en las productoras y productores agropecuarios, nutren buena parte de los argumentos de académicos e investigadores en sus disputas por el conocimiento y la apuesta por descentrar los discursos hegemónicos. Un ejemplo en la región son los informes sobre la conflictividad en el campo que genera la Comisión Pastoral de la Tierra del Brasil, pues desarma el andamiaje de la institucionalidad mostrando lo sistemático de la violencia aplicada a las y los sujetos del campo, en franca arremetida por los bienes naturales y también, por su propia subordinación como fuerza de trabajo. En las varias propuestas que presenta Brasil, no es la estadística la que se renueva, sino más bien un enfoque multidisciplinar y, principalmente, desde la geografía crítica anclada en las particulares territorialidades que el campo rural presenta.

Desde Colombia también nos muestran algunas innovaciones, el Sistema de información para la defensa de los derechos territoriales de la Comisión Nacional de Territorios Indígenas (CNTI), no es más que el producto de años de defensa de los territorios, la vida y la organización indígena. Con un contexto que todos queremos ver como favorable, la propuesta de Censat para geo-grafiar los mercados de carbono, nos sitúa en un proceso de diálogo e intercambio regional basado en experiencias territoriales que pueden comunicarse, a pesar de las diferentes legislaciones.

En fin, la posibilidad de producir información y reflexionar sobre los modos en los que se nombran a las y los sujetos y sus realidades, nos otorga una gran oportunidad para proponer categorías, otras formas de comprensión y otras entradas de lectura para abordar la complejidad de nuestras ruralidades. Si retornamos a la escena inaugural de nuestras motivaciones, cuando provistos de papel y lápiz asistimos a la casa de una familia campesina, indígena o afrodescendiente a pedir información, no suele ser suficiente la escritura, ni la forma de registro; el basto conocimiento al que nos enfrentamos, nos hace querer inventar metodologías y querer retornar varias veces a agotar el conocimiento. Así, también el proceso de construcción de datos, debe situar a las y los sujetos al centro de la atención, al espacio como un lugar de retorno y actualización, y la interrelación como un potencial de interaprendizaje colectivo.

## **Bibliografía**

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2021). Recomendaciones para los censos de población y vivienda en América Latina. Revisión 2020. Documentos de Proyectos (LC/TS.2021/150). Santiago: CEPAL.

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). (2016). Programa municipal de censos agropecuarios 2020. Volumen 1: Programa, definiciones y conceptos. Colección FAO: Desarrollo estadístico N° 15. Roma: FAO.

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). (2018). Programa municipal de censos agropecuarios 2020. Volumen 2: Directrices operacionales. Colección FAO: Desarrollo estadístico N° 16. Roma: FAO.

Fukuda-Parr, S., & Hulme, D. (2011). International norm dynamics and the “End of Poverty”: Understanding the Millennium Development Goals (MDGs). *Global Governance*, 17(1), 17-36.

Merry, S. E. (2011). Measuring the world: Indicators, human rights, and global governance. *Current Anthropology*, 52(S3), S83-S95.

Scott, J. C. (2021). *Lo que ve el Estado: Cómo ciertos esquemas para mejorar la condición humana han fracasado* (G. del C. Cuevas Mesa, Trad.). México: Fondo de Cultura Económica.